

Una noche de invierno

La tormenta posa su boca en la casa
y sopla, buscando el tono.

Yo duermo inquieto, doy vueltas, leo
a ojos cerrados el texto de tormenta.

Mas grandes son los ojos del niño en la penumbra
y la tormenta gime para el niño.

Ambos gustan de lámparas que oscilan.

Ambos están a mitad de camino al leguaje.

La tormenta con manos y alas infantiles.

Se desboca la caravana a Laponia.

Y la casa siente la constelación de clavos
que mantiene unidas las paredes.

La noche está en clama sobre nuestro piso
(donde todos los pasos que han resonado
descansan como hojas caídas al estanque)
¡pero afuera la noche está salvaje!

Sobre el mundo anda una tormenta más seria.

Pone su boca sobre nuestra alma
y sopla, buscando el tono. Tememos
que la tormenta sople hasta vaciarnos.

TOMAS TRANSTRÖMER